

LA BENDICIÓN DE DIOS EN EL SÉPTIMO DÍA

*Miércoles, 24 de junio de 1998
(Segunda actividad)
Santa Marta, Colombia*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

gracias por vuestra amable atención, amables amigos y hermanos presentes; y dejo nuevamente con nosotros al reverendo Miguel Bermúdez Marín para continuar y finalizar nuestra parte en esta ocasión.

Dios les bendiga y pasen todos muy buenas noches.

En lo que se acerca por aquí Miguel, quiero hacerles una pregunta:

¿Dónde están las personas que en este tiempo final estarían recibiendo las bendiciones del séptimo día? ¡Aquí estamos!

Esas bendiciones, ¿saben ustedes una cosa? Están siendo derramadas sobre la América Latina y el Caribe, para bendición de todos nosotros.

Bueno, por aquí tenemos a Miguel.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

“LA BENDICIÓN DE DIOS EN EL SÉPTIMO DÍA”.

LA BENDICIÓN DE DIOS EN EL SÉPTIMO DÍA

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 24 de junio de 1998

(Segunda actividad)

Santa Marta, Colombia

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos aquí en Santa Marta, Colombia. Es para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Para lo cual quiero leer en Génesis, capítulo 2, verso 1 al 3, donde dice:

“Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.

Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”.

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“LA BENDICIÓN DE DIOS EN EL SÉPTIMO DÍA”.**

Para poder comprender la bendición de Dios en el séptimo día, tenemos que comprender también que, para Dios, dice San Pedro, que un día es como mil años y mil años como un día; eso está aquí en... Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8, dice:

“Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”.

Cuando Dios habla aquí en el Génesis de estos siete días, son días delante de Dios, que para los seres humanos son siete milenios; o sea, que siete días delante de Dios para los seres humanos son siete milenios.

Ahora, podemos comprender las palabras de San Pedro, que un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día. También nos dice el profeta Moisés, en el Salmo 90 y verso 4, lo mismo acerca de este misterio de los días delante de Dios, que para los seres humanos son milenios.

Y ahora veamos un poco más acerca de este misterio de los días delante de Dios; veamos lo que dice el apóstol San Pedro. Ya que ya leímos algo de San Pedro, veamos en el capítulo 1 de Primera de Pedro. Él nos dice en el capítulo 1, verso 1 al 5, dice:

“Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de

donde está la bendición para cada uno de ustedes y para mí también.

Por eso estamos esperando la resurrección de los muertos en Cristo, porque es una de las bendiciones para el séptimo milenio, y para los hijos e hijas de Dios, para recibir esa bendición de la resurrección en cuerpos eternos; y estamos esperando también la transformación de nuestros cuerpos, porque esa es una de las bendiciones también para el séptimo milenio, o sea, séptimo día delante de Dios, o Día Postrero delante de Dios, en donde nosotros seremos los que recibiremos ese beneficio.

En el séptimo milenio, que es el séptimo día delante de Dios, las bendiciones de Dios son derramadas y nosotros cosechamos esas bendiciones de Dios, del séptimo día milenial. Es ahí donde están todas las bendiciones prometidas para el Día Postrero; porque el Día Postrero es el séptimo milenio, y delante de Dios solamente es el séptimo día; porque “un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día”.

Ha sido para mí una bendición y privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **“LA BENDICIÓN DE DIOS EN EL SÉPTIMO DÍA”**.

Que todas las bendiciones divinas para los hijos e hijas de Dios, para el séptimo día delante de Dios, para el Día Postrero delante de Dios, para el séptimo milenio, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto todos los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seamos transformados, y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos. Muchas

Ahora podemos ver **LA BENDICIÓN DE DIOS EN EL SÉPTIMO DÍA**, reflejándose allá, reflejando lo que Dios hará en el séptimo milenio, que será un Reino de Paz el cual será establecido en este planeta Tierra.

Cristo enseñando a Sus discípulos a orar, una de las cosas que les dijo fue que pidieran la Venida del Reino de Dios, diciendo¹¹: “Venga Tu Reino. Hágase Tu voluntad, así como en el Cielo, aquí en la Tierra”.

Y durante ese Reino Milenial de Cristo se hará la voluntad de Dios aquí en la Tierra; y viviremos felices por mil años y luego por toda la eternidad, y como reyes y sacerdotes. La posición más alta que un ser humano puede ocupar, la ocuparemos nosotros con Cristo en ese Reino Milenial.

Hemos visto **“LA BENDICIÓN DE DIOS EN EL SÉPTIMO DÍA”**.

Esa bendición, vean ustedes, refleja la bendición de Dios para el séptimo milenio, la bendición de Dios también para el séptimo profeta dispensacional, y la bendición de Dios para toda la Iglesia del Señor Jesucristo, y también para el pueblo hebreo, y para todo el planeta Tierra.

Hemos llegado al tiempo de la bendición de Dios en y para el séptimo día, siendo actualizada esa bendición para el séptimo milenio.

Por eso es que ustedes encontrarán en todas las conferencias que se habla de las bendiciones de Dios para el séptimo milenio. ¿Y qué está haciendo Dios con eso? Está bendiciendo el séptimo milenio, que es el séptimo día delante de Dios pero que para los seres humanos es un milenio: el séptimo milenio o Día Postrero.

LA BENDICIÓN DEL SÉPTIMO MILENIO; y ahí es

¹¹ San Mateo 6:9-13

los muertos,

para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero”.

Y vean ustedes cómo para el tiempo postrero hay una bendición muy grande de parte Dios. El tiempo postrero, que es, de los días postreros, el Día Postrero; el Día Postrero, que es el último de los días postreros delante de Dios, que para los seres humanos son milenios.

Ahora, en el mismo capítulo 1, versos 18 en adelante (18 al 21), dice:

“... sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros...”.

Ahora, ¿desde cuándo estaba preordenado, predestinado, destinado el Cordero de Dios, Jesucristo, para morir en la Cruz del Calvario? Desde antes de la fundación del mundo; en la mente de Dios ya eso estaba ordenado por Dios. Y cuando en la mente de Dios algo sucede, ya eso es una realidad y tiene que cumplirse.

Y ahora, ¿fue manifestado cuándo? En los postreros tiempos, que son los días postreros. De lo cual también San Pablo nos habla en su carta a los Hebreos, en el capítulo 1, diciéndonos, verso 1 al 2:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas

maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo... ”.

¿Cuándo dice que Dios habló por medio de Jesucristo? Dice: “... en estos postreros días... ”.

Y ahora ya han transcurrido dos mil años, y San Pablo estaba diciendo dos mil años atrás, aproximadamente, que Dios había hablado por medio de Jesucristo en los postreros días.

Y ¿se equivocaría San Pablo al decir que aquellos días en que Dios habló por Jesucristo (lo cual fue la Primera Venida de Cristo) eran los postreros días? No se equivocó.

Ahora veamos también a San Pedro hablando de los postreros días en el libro de los Hechos, capítulo 2. Esto fue el Día de Pentecostés, cuando fueron llenos del Espíritu de Dios, y muchas personas pensaron que estas ciento veinte personas estaban borrachas; estaban borrachos, pensaban. Otros se preguntaban: “¿Qué significa esto?”, porque los oían hablar en los idiomas en los cuales estas otras personas (que habían venido a Jerusalén a adorar a Dios) habían nacido.

Y ahora, capítulo 2, verso 14 en adelante, dice:

“Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.

Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día (o sea, de 8 a 9 de la mañana).

Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

Y en los postreros días... ”.

Voz de Trompeta, así como Dios bendijo el séptimo día allá, Él bendice el séptimo día milenial.

Y el Hijo del Hombre es Señor del sábado, es Señor del séptimo día. Por eso es que durante el séptimo milenio el Reino de Dios será establecido aquí en la Tierra y Cristo será Señor de ese Reino Milenial, y reinará sobre todo el planeta Tierra; y nosotros reinaremos con Cristo con cuerpos eternos por mil años y luego por toda la eternidad.

Ahora vean ustedes este misterio del séptimo día allá del Génesis, cómo está reflejando al séptimo milenio, cómo también está reflejando el séptimo año que era de descanso para la tierra; y ese séptimo año para la tierra cada siete años refleja también el séptimo milenio, que será de descanso para la Tierra y los habitantes de la Tierra, porque el diablo estará atado y no podrá engañar a las naciones.

Por lo tanto habrá paz, habrá prosperidad, habrá amor los unos para con los otros y habrá el mayor conocimiento que en la historia de la raza humana se haya obtenido de parte de Dios; se conocerá a Dios a tal grado que la Escritura dice en Zacarías, dice⁸: “Y en aquel día Jehová será uno, y uno Su Nombre”, o sea que todos conocerán el Nombre Eterno de Dios; dice⁹: “Y todos me conocerán”.

Y ahora podemos ver que el conocimiento principal para y durante el Reino Milenial es el conocimiento divino. Eso es lo más importante siempre para el ser humano, aunque el ser humano no lo haya reconocido o algunos no lo hayan reconocido. Dice la Escritura que el principio de la sabiduría es el temor a Jehová, el temor a Dios¹⁰.

⁸ Zacarías 14:9

⁹ Jeremías 31:34

¹⁰ Salmos 111:10; Proverbios 1:7, 9:10

pues entonces ya estamos en el séptimo milenio. Pero eso no es algo para uno ponerse a discutir sobre eso, sino para estar consciente de que el séptimo milenio es el que ha sido bendecido por Dios; y está siendo bendecido en este tiempo final porque la Palabra de Bendición, la Palabra creadora de Dios, está siendo hablada en este tiempo final.

Cristo, el Ángel del Pacto, está hablando Sus bendiciones sobre el séptimo milenio y sobre todos los hijos e hijas de Dios que viven en este tiempo final, para poder nosotros entrar también a ese séptimo milenio, que es el Día Postrero, entrar a ese glorioso Reino Milenial de Cristo y descansar también.

Ahora, ¿es que nos vamos a acostar a dormir? No. Es que vamos a descansar de los trabajos terrenales; de todas estas cosas terrenales ya tendremos descanso, porque ya no estaremos trabajando más como trabajamos aquí en la Tierra en estos cuerpos mortales; ya tendremos un nuevo cuerpo y nuevas labores en el Reino de Dios.

Los que son albañiles o carpinteros, o son oficinistas o personas así, pero que pertenecen al Cuerpo Místico de Cristo, ya no estarán allá como carpinteros, sino que estarán como reyes y sacerdotes en el glorioso Reino Milenial de Cristo; y reinaremos con Cristo por mil años y luego por toda la eternidad.

Ahora, vean ustedes, ese séptimo milenio es el que recibe la bendición de Dios para el establecimiento del Reino de Dios en ese séptimo milenio, y para el cumplimiento de toda promesa correspondiente a la Segunda Venida de Cristo, y para la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Por medio de la Palabra creadora de Dios, esa Gran

¿Cuándo? En los postreros días. Dice:

*“Y en los postreros días, dice Dios,
Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños;*

Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días

Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán”.

¿Para cuándo Dios prometió por medio del profeta Joel que derramaría de Su Espíritu sobre toda carne? Para los postreros días.

Y ya el Día de Pentecostés Dios estaba derramando de Su Espíritu sobre toda carne; y estos ciento veinte que allí estaban recibiendo el Espíritu Santo eran personas que se habían arrepentido de sus pecados y habían creído en Cristo como su Salvador.

Y de ahí en adelante (del Día de Pentecostés en adelante), Dios ha estado derramando de Su Espíritu Santo sobre toda carne que se ha arrepentido y ha lavado sus pecados en la Sangre de Cristo; y luego han recibido el Espíritu de Cristo, porque Dios ha derramado sobre ellos Su Espíritu Santo.

Y ahora, ¿para cuándo Dios dijo que sería? Para los postreros días.

Y desde los días de los apóstoles, Dios allí comenzó a derramar de Su Espíritu Santo —el Día de Pentecostés— y ha continuado derramando de Su Espíritu Santo sobre millones de seres humanos que se han arrepentido de sus pecados y han creído en Cristo como su Salvador, y han lavado sus pecados en la Sangre de Cristo, y han recibido el Espíritu de Jesucristo; y así, por consiguiente,

han obtenido el nuevo nacimiento, y así han obtenido un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, para, si mueren sus cuerpos físicos, vivir en el Paraíso (que es la sexta dimensión) en ese cuerpo teofánico.

Y cuando ocurra la resurrección de los muertos en Cristo, ellos vendrán en esos cuerpos teofánicos y recibirán también un cuerpo físico y eterno y glorificado, creado por Dios; y ahí entrarán en ese cuerpo y ahí se levantarán resucitados, y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Y ahora, ¿para cuándo será ese gran evento divino, el cual están esperando los muertos en Cristo que están en el Paraíso...? Y nosotros los que vivimos también lo estamos esperando, porque cuando veamos a los muertos en Cristo resucitados, nosotros seremos transformados.

Ahora, si Jesucristo estuviera aquí en la Tierra, el cual es el que va a resucitar a los muertos en Cristo y nos va a transformar a nosotros, le preguntaríamos para qué día sería la resurrección de los muertos en Cristo; pero no se preocupen: ya Él lo dijo, y está aquí en el Evangelio según San Juan, capítulo 6, verso 39 al 40.

Este capítulo 6 tiene cuatro ocasiones donde Jesucristo dice para qué día es que Él resucitará a los muertos en Cristo. Dice, capítulo 6, verso 39 al 40:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero”.

¿Para qué día? Para el Día Postrero es la resurrección, conforme a como Cristo está prometiendo aquí.

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

séptimo día, encontramos que Dios con Su Iglesia, Cristo con Su Iglesia, descansará, reposará en el séptimo milenio: en el glorioso Reino Milenial.

Ahora, reposar o descansar no significa que uno estará con los brazos cruzados. No dice que Dios durmió, sino que reposó, descansó; o sea, de la Obra que estaba haciendo durante esos seis días Él reposó; así como de la Obra que Dios ha estado haciendo durante todos estos seis milenios Él reposará. Y para el glorioso Reino Milenial Él tendrá otra labor que se llevará a cabo, que será el Reino de Dios en esta Tierra, donde el Mesías estará sobre el Trono de David sentado, reinando sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones; porque el glorioso Reino de Cristo, ese Reino Milenial para ser establecido en el séptimo milenio, será ese Reino sobre todas las naciones.

Ahora podemos ver la bendición tan grande que Dios ha echado sobre el séptimo día milenial, o sea, sobre el séptimo milenio.

Y por eso es que los muertos en Cristo resucitarán (¿cuándo?) en el séptimo milenio, que es el Día Postrero. Ahí están todas las bendiciones de Dios para ser manifestadas en ese séptimo día milenial; y por eso nosotros los que vivimos seremos transformados (¿cuándo?) en el séptimo día milenial también.

Si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya estamos en el séptimo milenio; si no le añadimos al calendario los años de años de atraso que tiene, pues faltan muy pocos años: falta lo que falta del año 1998 y falta el año 1999 y año 2000, para terminar los seis milenios y entrar al séptimo milenio, que es el Día Postrero.

¿Pero se le habrá atrasado a Dios el calendario? Yo pienso que no. ¿Y ustedes? Y si no se le ha atrasado a Dios,

Ahora podemos ver que es en la Dispensación del Reino, la séptima dispensación, donde son colocados todos los hijos e hijas de Dios.

Toda la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero es colocada en la Dispensación del Reino, porque esa es la dispensación para estar manifestado o ser manifestado el glorioso Reino Milenial de Jesucristo. Y por eso es que la Iglesia de Jesucristo entra en el Día Postrero a la Dispensación del Reino; si no, no puede estar en el Reino Milenial de Cristo; porque la dispensación para el Reino Milenial de Cristo es (¿cuál?) la Dispensación del Reino.

Y ahora, podemos ver este gran misterio aquí, de la Dispensación del Reino, del Mensaje del Evangelio del Reino y de la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero; y podemos ver la bendición de Dios para el séptimo milenio reflejada en la bendición que Dios echó sobre el séptimo día delante de Dios, que fue el séptimo milenio allá.

Y ahora, para el séptimo milenio en este tiempo final, que es el Día Postrero, hay una bendición grande que Dios habla en este tiempo, así como habló la bendición sobre el séptimo día, que es un milenio allá en el Génesis; así como Él habló esa bendición allá, la habla en este tiempo final.

Con esa Voz como Gran Voz de Trompeta, y también como la Voz de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, con esa Voz de Gran Voz de Trompeta Él habla la bendición para el séptimo milenio.

Y ahora, el séptimo milenio es el milenio bendecido por Dios de estos siete milenios de Adán hacia acá.

Ahora podemos ver que hay una bendición muy grande; y por eso, así como Dios reposó o descansó el

Ya es la segunda ocasión en que dice que será para el Día Postrero la resurrección que Él realizará a aquellos que han creído en Él y han muerto físicamente.

Si continuamos leyendo este pasaje, encontraremos que hay otros versos aquí donde Él habla de la resurrección también; dice... vamos a continuar leyendo, dice:

“Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo.

Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido?”

Es que ellos no comprendían que el que había descendido del Cielo era el que estaba dentro del velo de carne; pero el velo de carne había nacido aquí en la Tierra, en Belén de Judea, por medio de la virgen María.

“Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros.

Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero”.

Ya es la tercera ocasión en que Él habla de la resurrección de los creyentes en Él para el Día Postrero.

“Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí”.

Y ahora, veamos otro verso más; el verso 53 y 54, dice Jesús... 52 en adelante, dice:

“Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida

eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

Cuatro veces Cristo dice en este capítulo 6 de San Juan: “... y yo le resucitaré (¿cuándo?) en el día postrero”.

En San Juan, capítulo 5, nos dice, verso 19 en adelante: “Respondió entonces Jesús, y les dijo...”.

Esto fue cuando le dijeron que siendo hombre..., que se estaba haciendo Dios. Vamos a ver, vamos a comenzar un poquito antes; verso 17 dice:

“Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.

Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.

Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo,

para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los

Ángel Mensajero; porque Él tiene que usar un hombre, un ser humano, un profeta, para poder —por medio de ese profeta, de ese mensajero— hablarle a Su pueblo.

Y ahora, por eso es que el libro del Apocalipsis, que es la revelación de Jesucristo, vino por medio de Su Ángel Mensajero. Es el Ángel de Jesucristo el que le dio a Juan el apóstol esta revelación del Apocalipsis. Y Jesús dijo en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿A quién ha enviado para dar testimonio de estas cosas, de esta revelación apocalíptica? A Su Ángel Mensajero, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ahora, hemos visto este misterio del Ángel de Jesucristo, hemos visto el misterio de la Venida del Hijo del Hombre, hemos visto el misterio de los Ángeles del Hijo del Hombre, hemos visto el misterio de la Edad de la Piedra Angular; hemos visto también el misterio de la Dispensación del Reino, que es la séptima dispensación, y el misterio del Mensaje del Evangelio del Reino, que es el séptimo Mensaje dispensacional; y hemos visto el misterio del Ángel de Jesucristo, que es el misterio del séptimo profeta dispensacional.

Ahora vean cómo, siempre, cuando llegamos al 7 hay una bendición grande de parte de Dios; porque siempre el 7 es bendecido por Dios.

Y ahora podemos ver que así como el séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil fue bendecido, también el séptimo profeta dispensacional es bendecido en una forma plena; y comienza en una forma progresiva hasta que entre a toda la plenitud de Dios.

el último? Nuestro amado Señor Jesucristo; y Él es el que tiene esa Gran Voz de Trompeta. Es la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero y revelándole todas estas cosas que deben suceder pronto, las cuales Él prometió revelarles a Su Iglesia en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, cuando dijo (con esa Voz de Trompeta): “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder” o “que sucederán...”:

“... y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Las cosas que sucederán después de *estas* que ya han sucedido, ¿van a suceder cuándo? En la Edad de la Piedra Angular.

Y así como Dios mostró en cada edad las cosas correspondientes a cada edad por medio del mensajero de cada edad a los hijos de Dios, *aquí* en la Edad de la Piedra Angular Cristo por medio de Su Ángel Mensajero les muestra todas las cosas que han de suceder en la Edad de la Piedra Angular; se las muestra a todos los hijos e hijas de Dios, que son llamados y son juntados *acá* arriba, en la Edad de la Piedra Angular, en esa etapa divina que es una edad eterna.

Ahora vean en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, donde nos dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Lo que Él prometió mostrarle a Su Iglesia, a Sus hijos, a Sus siervos, los que subirían a la Edad de la Piedra Angular (pues el llamado es subir a la Edad de la Piedra Angular), ¿ahora las muestra por medio de quién? De Su

que la oyeren vivirán.

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;

y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida...”.

Esa es la primera resurrección. Después habrá la segunda resurrección, donde resucitarán los demás seres humanos para ir delante de Jesucristo, en donde se presentarán ante el Trono de Juicio, el Trono Blanco, para ser juzgados allá.

Ahora, vean ustedes cómo este misterio de la resurrección está señalado por Cristo para ser efectuado en el Día Postrero, donde Él resucitará a los creyentes en Él que físicamente han muerto.

Y ahora, esta enseñanza de la resurrección para el Día Postrero, para todos los creyentes en Cristo que ya han partido, la tenían los discípulos de Jesucristo, hombres y mujeres creyentes en Cristo, pues Cristo había dado esta enseñanza en el capítulo 6 de San Juan.

Y ahora veamos: cuando Lázaro murió, Marta y María estaban muy tristes; mandaron a buscar a Jesús, pero Él no llegó cuando Lázaro estaba enfermo; y cuando ya hacía cuatro días que había muerto Lázaro, apareció Jesús.

¿Qué pensarían las personas que sabían que había sido mandado a buscar y no vino? Pensarían quizás que era un malagradecido. Pero Cristo dijo a Sus discípulos que la muerte de Lázaro era para la gloria de Dios ser manifestada. Así que apareció al cuarto día; porque el

cuarto día es un tiempo muy importante, en donde la resurrección será llevada a cabo.

Ahora, ¿cómo este cuarto día en que apareció Cristo es tipo y figura del tiempo para la resurrección?

Hemos tenido un día luterano o edad luterana, hemos tenido un día o edad wesleyana y hemos tenido un día o edad pentecostal; pero en la Edad de la Piedra Angular, que es esa edad que corresponde a esa cuarta manifestación, la resurrección de los muertos en Cristo se realizará; porque la Edad de la Piedra Angular es la edad a la cual pertenece el séptimo milenio, y es para el séptimo milenio que la resurrección de los muertos en Cristo se ha de llevar a cabo.

En la cuarta vigilia del primer día de la semana, Cristo resucitó¹; y la cuarta vigilia (vean ustedes, ahí tenemos el número 4) fue en la mañana; y la cuarta vigilia corresponde al horario de 6 a 9 de la mañana. Fue también en la cuarta vigilia que vino el Espíritu Santo el Día de Pentecostés². Y fue en la cuarta vigilia también que Jesús caminó sobre el mar, siendo visto por Sus discípulos, y calmó la tempestad; y pensaban que era un fantasma, pero no era un fantasma: era Jesucristo caminando sobre el mar³.

Y Apocalipsis, capítulo 10, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, encontramos que coloca un pie, el pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; ahí lo tenemos caminando sobre el mar también, y sobre la tierra. Y eso es para la cuarta vigilia, que corresponde a la Edad de la Piedra Angular.

¹ San Marcos 16:9, San Lucas 24:1, San Juan 20:1

² Hechos 2:15

³ San Marcos 6:47-51

Sus Ángeles y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras⁷.

Donde esté la manifestación, el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre, ahí también estarán los Ángeles del Hijo del Hombre; y esa manifestación del Hijo del hombre es la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, que es Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en Su Ángel Mensajero, manifestando los ministerios de Moisés y de Elías y de Jesús.

Donde esté esa manifestación del Hijo del Hombre, estarán los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús; porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles, y Sus Ángeles son los ministerios de Moisés y Elías.

Ahora podemos ver este misterio y podemos ver que este misterio es para ser revelado a los hijos e hijas de Dios en el día séptimo delante de Dios; y el día séptimo delante de Dios es el séptimo milenio para la raza humana; y el séptimo milenio es el Día Postrero delante de Dios, llamado también el Día del Señor o Día de Jehová.

Es el día en que Él enviaría Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y llamaría y juntaría a Sus escogidos desde un cabo del Cielo hasta el otro, y los colocaría ¿dónde? Pues en la Edad de la Piedra Angular.

Esa Gran Voz de Trompeta es la Voz de Cristo, la Voz de nuestro amado Salvador, como aparece aquí también en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, donde dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Quién es el Alfa y Omega?, ¿quién es el primero y

⁷ San Mateo 16:27

Ese Ángel es un profeta mensajero.

“107. Ahora, el Libro era tan importante, y es la Palabra de Dios. ¡Cuidado! Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.

O sea que la Palabra viene siempre al profeta.

Y en la página 326 del libro de *Los Sellos* dice:

“243. Moisés será la misma persona. Hallamos lo mismo en Apocalipsis 22:8”.

Y lo que hallamos en Apocalipsis 22, verso 8, es al Ángel del Señor Jesucristo; porque el Ángel del Señor Jesucristo es el Elías en su quinta manifestación, que estaría en la Tierra en el Día Postrero, y es el Moisés en su segunda manifestación, que estaría en el Día Postrero. Son los ministerios de Moisés por segunda vez y de Elías por quinta vez en el Ángel del Señor Jesucristo; y el ministerio de Jesús también en Su Ángel Mensajero.

Por eso Juan quiso adorar al Ángel de Jesucristo, porque vio al Ángel del Pacto, a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en Su Ángel Mensajero.

Pero el Ángel le dijo que no lo hiciera porque el Ángel de Jesucristo no es el Señor Jesucristo; tampoco es el profeta Moisés y tampoco es el profeta Elías; pero en el Ángel de Jesucristo el Espíritu Santo estará manifestando el ministerio del profeta Elías por quinta ocasión, y el ministerio del profeta Moisés por segunda ocasión, y el ministerio de Jesús por segunda ocasión.

Los ministerios de Moisés y Elías son los ministerios de los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11, y Zacarías, capítulo 4; y esos ministerios para el Día Postrero estarían manifestados en el Ángel del Señor Jesucristo.

Jesucristo dijo que el Hijo del Hombre vendrá con

Recuerden que Cristo habla de las vigiliass y dice⁴ — hablando de la Venida del Hijo del Hombre— que si será a la primera vigilia (que eso es de 9 a 12 de la noche), o a la segunda vigilia (que es de 12 a 3 de la mañana), o a la tercera vigilia (que es de 3 a 6 de la mañana); o a la mañana, que es la cuarta vigilia.

Y si no vino ni en la primera, segunda o tercera, entonces corresponde a la cuarta vigilia; y la cuarta vigilia corresponde a la Edad de la Piedra Angular.

La primera vigilia, vean ustedes, corresponde a edades pasadas, y también la segunda y la tercera; corresponden esas vigiliass... [CORTE DE AUDIO] ... *estas* edades que ya han transcurrido, pero la... [CORTE DE AUDIO] ... corresponde a la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, viendo que hay un Programa Divino, el cual se ha estado reflejando en estos días...; y todo lo que ha sucedido en esos días luego viene a ser tipo y figura de lo que Dios hará en este tiempo final.

Ahora, hemos visto que es para los días postreros que Dios derramaría de Su Espíritu sobre toda carne.

Pedro, cuando recibieron el Espíritu Santo, dijo que eso estaba prometido para los días postreros; y por eso ellos estaban recibiendo el Espíritu Santo: porque ya habían comenzado los días postreros; y San Pablo dijo que Dios habló por medio de Jesucristo (¿cuándo?) en los días postreros.

Y todavía Dios está derramando de Su Espíritu sobre toda carne que se arrepiente y lava sus pecados en la Sangre de Cristo; y así derrama de Su Espíritu sobre esas personas y produce en ellos el nuevo nacimiento, y obtienen así un cuerpo teofánico de la sexta dimensión para poder en el

⁴ San Marcos 13:35

Día Postrero resucitar en un cuerpo eterno.

Porque antes de resucitar en un cuerpo eterno la persona tiene que tener el cuerpo teofánico de la sexta dimensión: tiene que haber creído en Cristo como su Salvador y haber lavado sus pecados en la Sangre de Cristo y haber recibido el Espíritu de Cristo, y así ha obtenido el nuevo nacimiento y así ha obtenido el cuerpo teofánico de la sexta dimensión para, luego, en el Día Postrero, recibir el cuerpo físico eterno y glorificado.

Ahora, podemos ver que desde el tiempo de Jesús hasta este tiempo estamos viviendo en los días postreros.

Cuando Jesús tenía de 3 a 7 años de edad o de 4 a 7 años de edad, comenzaron los días postreros; porque los días postreros delante de Dios, para los seres humanos son los tres milenios postreros, que son quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio; y cuando Jesús tenía de 4 a 7 años de edad comenzó el quinto milenio. Y por eso es que San Pablo y San Pedro dicen que Dios habló por medio de Su Hijo, de Jesucristo, en los días postreros; y dice San Pedro que Dios había prometido derramar de Su Espíritu Santo (¿cuándo?) en los días postreros.

Y ahora vean ustedes, desde los días de los apóstoles hasta este tiempo Dios ha estado derramando de Su Espíritu Santo, porque los días postreros son los tres milenios postreros. Ya han transcurrido, de los tres milenios postreros, ya han transcurrido dos, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene.

Ahora, ¿para Dios y delante de Dios cuántos días han transcurrido? Solamente dos días; pero para nosotros han transcurrido dos mil años, que son dos milenios.

Y si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya estamos en el séptimo milenio, que es el Día

Ahora podemos ver este misterio de la Venida de este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, que es la misma Venida del Ángel Fuerte que descende del Cielo; es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, el cual es Jesucristo en Espíritu Santo viniendo en el Día Postrero en carne humana en Su Ángel Mensajero. Y si encontramos ese velo de carne, estaremos encontrando al Ángel del Señor Jesucristo que le dio la revelación del Apocalipsis al apóstol San Juan.

De este Ángel dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo de la siguiente manera, en la página 301 y 302 del libro de *Los Sellos* dice:

“106. Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba a librar al mundo antes del diluvio, Él mandó un águila. Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila. ¿No cree usted que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que aun no podía ser confiado a un ángel? Ahora, un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta? ¿Lo creen? Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22:9 para ver si no fue un águila. Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro de Apocalipsis. Ahora veamos lo que Juan vio:

‘Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Y él (el ángel) me dijo: Mira que no lo hagas (ningún verdadero profeta recibiría adoración, o mensajero cualquiera): porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios’.

Apocalipsis 22:8-9”.

Y en la página 277 del libro de *Los Sellos*, orando el precursor de la Segunda Venida de Cristo dice:

“[240]. ... *pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos*”.

Y en la página 256 del libro de *Los Sellos* en español dice:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre*”.

Si encontramos ese hombre, encontraremos al Verbo, a la Palabra, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, manifestado en carne humana en el Día Postrero; y ahí encontraremos que Su Nombre es EL VERBO DE DIOS, el que viene manifestado (¿dónde?) en ese velo de carne.

Y encontraremos que viene con un nombre en Su vestidura y en Su muslo; tiene escrito este nombre en Su muslo y en Su vestidura: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES, porque Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, viene como Rey de reyes y Señor de señores en el Día Postrero; y viene —dice aquí— como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y eso es la Palabra, el Verbo, la Palabra, encarnada en un hombre.

Si encontramos ese hombre, estaremos encontrando el velo de carne donde el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Espíritu Santo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, estará manifestado en el Día Postrero en la Tierra, en el cumplimiento de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el cual es el mismo Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10.

Postrero delante de Dios, lo cual para los seres humanos es el séptimo milenio o milenio postrero; milenio en el cual Jesucristo resucitará a los muertos en Cristo: a los que han creído en Cristo como su Salvador y han lavado sus pecados en la Sangre de Cristo y han recibido Su Espíritu Santo y físicamente han muerto, tienen la promesa para ser resucitados en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Ahora, ¿en qué año del séptimo milenio? No lo sabemos, pero lo vamos a saber cuando ellos resuciten, porque entonces podemos mirar el calendario y entonces ver en qué año ese gran evento se efectuó.

Ahora, hemos visto lo que son los días postreros y hemos visto cuál es el Día Postrero: es el séptimo milenio, y para Dios es el séptimo día; porque “un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día”.

Y ahora, vean ustedes, ¿la semana tiene cuántos días? Tiene siete días, porque con siete días se completa una semana. Cuando se habla del siete es algo completo, es completación.

También encontramos que en medio del pueblo hebreo Dios estableció que cada siete años, el año séptimo era de reposo, o sea, de descanso para la tierra; y cada siete años llegaba el año número 7, en donde no se podía sembrar ni se podía llevar a cabo la cosecha como se llevaba en los años anteriores; pero sí se podía tomar el fruto para comer, pero no llevar a cabo una cosecha para llevar todo al mercado y venderlo en esa forma. Más bien era para consumo de las personas que realizaban esa cosecha; o sea, cosechaban lo que se daba de por sí, sin sembrar; y eso era en el año número 7.

Pero el año número 6, dice Dios que la tierra daba

más fruto: daba fruto para el año número 7 y para el año número 8; porque en el año número 8 es que se sembraba, y parte de ese año no producía fruto la tierra porque se había sembrado, y no se podía cosechar nada hasta llegar al tiempo de la cosecha en el año número 8. Así que necesitaban comida para dos años; y Dios hacía que produjera la tierra mucho fruto en el año sexto, para así que hubiera abundancia en medio del pueblo hebreo.

Esos ciclos se repetían cada siete años por cuarenta y nueve años⁵.

En cuarenta y nueve años tenemos siete años sabáticos, siete años de descanso, para la tierra; y después de esos cuarenta y nueve años llegaba el año número cincuenta, que es el año del jubileo, que es el año en donde toda la herencia que habían vendido los hijos de Israel o habían perdido por causa de alguna deuda, regresaba, sin pagar ni un solo centavo regresaba a su dueño original; y los esclavos también quedaban libres y podrían salir libres si así lo deseaban, y regresar cada uno a su tierra y a su familia.

Ahora, vean cómo hay siete días, hay también siete años, hay también siete semanas de años (y 7 semanas de años son 49 años); y hay también la semana setenta, que consta de siete años, en la profecía de Daniel, de las setenta semanas de Daniel.

Y también hay siete milenios, y también hay siete iglesias —allá en Asia Menor— que representan las siete etapas o edades de la Iglesia de Jesucristo entre los gentiles.

Estas siete etapas están representadas en las siete iglesias que estaban en Asia Menor, allá, las cuales fueron

⁵ Levítico 25:1-24

del Cielo envuelto en una nube y colocando Su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra?

Ahora podemos ver en dónde está el misterio del Nombre Nuevo siendo revelado: es en la Voz de Cristo, que es la Voz de estos Siete Truenos, cuando Cristo desciende del Cielo y clama como cuando un león ruge y siete truenos emiten sus voces.

“Será revelado en los Truenos.

132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta Iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo”.

Y si Él es el único que entendía ese nombre, ¿quién es el único que puede revelar ese nombre? Él.

“Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor; y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. Allí viene el Mesías, allí es donde está”.

¿Cómo viene? En un caballo blanco es que viene.

Y ahora, en la página 146 del libro de *Los Sellos* dice: *“[192]. ... el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.*

Ahora, ¿cómo vendrá el Espíritu Santo en el Día Postrero? Vendrá encarnado en un hombre.

Esa Piedrecita blanca es la que vio el profeta Daniel en la interpretación del sueño que le interpretó al rey Nabucodonosor en el capítulo 2 del libro del profeta Daniel.

Esa Piedrecita o Piedra no cortada de manos, que fue vista que fue cortada del Monte de Dios y vino e hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido, es la Segunda Venida de Cristo. Él es la Piedra no cortada de manos, Él es la Piedra del Ángulo que los edificadores desecharon⁶. Los edificadores eran los líderes religiosos del pueblo hebreo.

Y ahora, la Segunda Venida de Cristo está representada en la venida de esta piedrecita blanca con un nombre nuevo, del cual Cristo dio testimonio también diciendo: “Y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, y mi Nombre Nuevo”.

Ahora, el misterio de la Segunda Venida de Cristo, vean ustedes, contiene un nombre nuevo, que es el Nombre que Cristo cuando ascendió al Cielo victorioso recibió; del cual habla el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 131 del libro de *Los Sellos* diciendo:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos”.

¿Ven por qué necesita el pueblo de Dios escuchar los siete truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que es la Voz de Cristo en Su Venida como el Ángel Fuerte descendiendo

⁶ Salmos 118:22, S. Mateo 21:42, S. Marcos 12:10, S. Lucas 20:17, 1 Pedro 2:6-8

escogidas porque tenían las características que estarían manifestadas en la Iglesia de Jesucristo de etapa en etapa.

Y también hay siete ángeles mensajeros, que son los siete mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil; y también hay siete dispensaciones y hay también siete profetas dispensacionales.

Las siete dispensaciones son:

- La primera es la Dispensación de la Inocencia y su profeta mensajero es Adán, y su Mensaje es el Mensaje de la Inocencia.

- La segunda dispensación es la Dispensación de la Conciencia y su mensajero es Set, y su Mensaje es la Conciencia o el Mensaje de la Conciencia.

- Y la tercera dispensación es la Dispensación del Gobierno Humano y su mensajero es el profeta Noé, y el Mensaje es el Mensaje del Gobierno Humano.

- Y la cuarta dispensación es la Dispensación de la Promesa y su mensajero es el profeta y patriarca Abraham, el Padre de la Fe.

- Y la quinta dispensación es la Dispensación de la Ley y su mensajero es el profeta Moisés con el Mensaje de la Ley, ese es el Mensaje para la Dispensación de la Ley.

Cada dispensación tiene su propio Mensaje y su propio mensajero.

- Y la sexta dispensación es la Dispensación de la Gracia y Su Mensaje es el Mensaje del Evangelio de la Gracia, y su mensajero dispensacional es Jesús.

- Y la séptima dispensación es la Dispensación del Reino, su Mensaje es el Mensaje del Reino y su mensajero es el Ángel del Señor Jesucristo.

Ahí hemos visto siete dispensaciones y siete mensajeros dispensacionales y siete Mensajes dispensacionales.

Ahora, hemos visto que esto fue reflejado también en los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil. Los siete mensajeros dispensacionales *aquí* están reflejados también, y también *aquí* está reflejado el Ángel Mensajero de Jesucristo para el Día Postrero.

Y las siete edades de la Iglesia gentil están reflejando también las siete dispensaciones y están reflejando también las siete etapas por las cuales pasará la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, vean ustedes, esto es así porque el 7 representa o significa completación, y es algo completo lo que es representado en el 7.

Por eso es que *aquí*, en la Edad de la Piedra Angular, todo llegará a la perfección. Cada hijo e hija de Dios que será transformado en este tiempo final estando vivo estará *aquí* en la Edad de la Piedra Angular.

Porque el llamado de: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”, que aparece en Apocalipsis, capítulo 1, es el llamado para los escogidos de Dios que son llamados y juntados con la Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo, la Voz de Cristo dándonos Su Mensaje del Evangelio del Reino y revelándonos el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Venida; y así subiéndonos a la Edad de la Piedra Angular para la adopción de cada uno de Sus escogidos en este tiempo final, o sea, para la transformación de nuestros cuerpos.

Ahora, en la Edad de la Piedra Angular, vean ustedes, estará todo lo que se necesita para obtener nuestra transformación y para los muertos en Cristo recibir la resurrección en cuerpos eternos.

Ahora, hemos visto que hay siete ángeles mensajeros

para las siete edades de la Iglesia gentil; hemos visto también que hay siete edades, que son las siete Iglesias *aquí*, representadas en el libro del Apocalipsis, en el capítulo 1, capítulo 2 y capítulo 3; y también tenemos los siete truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que es la Voz de Cristo como el León de la tribu de Judá, clamando como cuando ruge un león y siete truenos emitiendo sus voces. Esa es la Voz de Cristo hablándonos en este tiempo final y revelándonos el misterio de Su Venida, el misterio del Séptimo Sello.

Y ahí, en la revelación del misterio del Séptimo Sello, está todo lo relacionado a la Segunda Venida de Cristo y aun el Nombre Nuevo del Señor; pues Cristo dice que tiene un nombre nuevo. Él dice: “Al que venciere, yo le haré columna en el Templo de mi Dios; y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de mi Dios, y mi Nombre Nuevo”. (Apocalipsis, capítulo 3, verso 12).

Y en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, nos dice: “Al que venciere, yo le daré a comer del Maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo, un nombre escrito...”. Vamos a ver cómo lo dice aquí. Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

¿Quién es el que está revelando o hablando estas cosas? Es el Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero. Dice:

“Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.